

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO 2018. LUCAS 21, 25-28. 34-36

Casi sin darnos cuenta termina otro año litúrgico y comienza el nuevo con el Adviento. Cuatro semanas que nos invitan a preparar nuestro corazón, a reflexionar, a cambiar, a esperar y acoger con alegría la Buena Noticia del Nacimiento de Jesús.

En este primer domingo tres palabras destacan en el mensaje del evangelio “estad siempre despiertos”. Unas palabras que nos invitan a estar vigilantes, a prepararnos, a estar atentos, a no estar de una manera inadvertida, desapercibida, sino con actitud gozosa de encontrarnos con Jesús. Como cristianos debemos de vigilar con fe, con ilusión, sencillez y amor, dejando a un lado todo lo que impide en nuestra vida que Él entre y se quede en nuestro corazón.

Jesús viene sin avisar, de improviso. Por eso debemos estar siempre atentos a los signos y a la escucha de su palabra sin dejarnos envolver sólo por los festejos navideños de luces, compras y grandes comidas en que se han convertido muchas veces estos días de Navidad, intentando escuchar no el ruido de nuestra rutina, de tantas cosas en principio tan atractivas, sino el silencio de nuestro corazón. Debemos tener los ojos y los oídos bien abiertos para recibir a ese Niño, que llega a nuestras vidas sin nada, todo humildad y sencillez.

Oremos en esta primera semana de Adviento las palabras “estad siempre despiertos”, no vivamos dormidos a la llegada de Jesús, preparemos nuestro interior para recibirle como sólo Él se merece.

Almudena y Miguel Ángel. MTA Salamanca